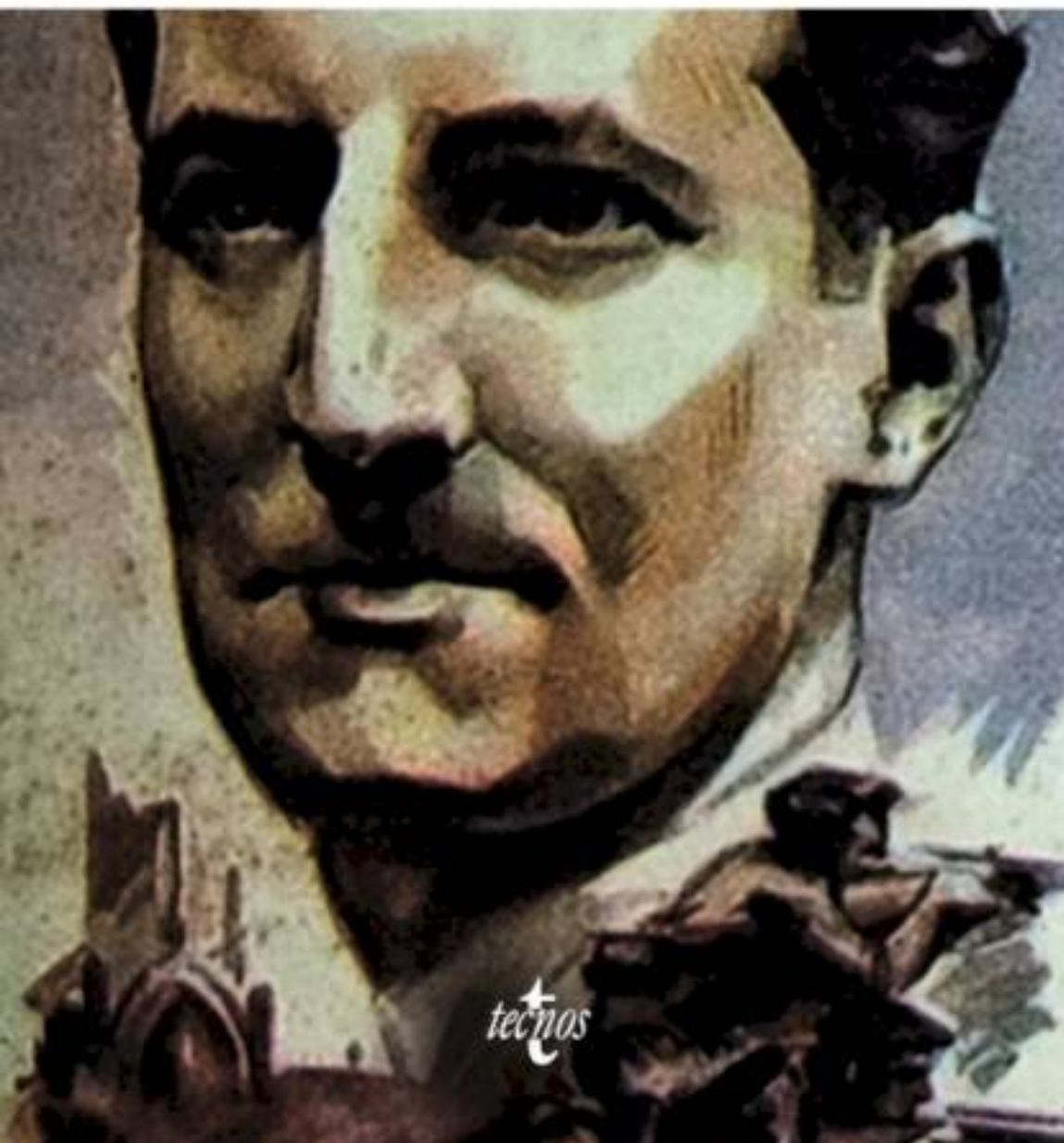


Ludger Mees · José Luis de la Granja
Santiago de Pablo · José Antonio Rodríguez Ranz

LA POLÍTICA COMO PASIÓN

EL LEHENDAKARI JOSÉ ANTONIO AGUIRRE (1904-1960)



tecno

LUDGER MEES

(Coordinador)

LA POLÍTICA COMO PASIÓN

EL LEHENDAKARI

JOSÉ ANTONIO AGUIRRE (1904-
1960)

AUTORES

LUDGER MEES
JOSÉ LUIS DE LA GRANJA
SANTIAGO DE PABLO
JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ RANZ

Índice

Prólogo

I. Una voz nueva, una voz joven (1904-1931)

Capítulo I. Madera de líder

- I. Raíces guipuzcoanas en el casco viejo de Bilbao
- II. El colegio de Orduña: formación para las élites
- III. Un joven universitario de familia bien
- IV. Abogado en ejercicio y consejero de Chocolates Bilbainos S.A.
- V. Católico practicante, católico militante

Capítulo II. NACIONALISTA VASCO

- I. Juventud, ortodoxia y modernidad
- II. Un nuevo tiempo: alcalde de Getxo

Archivo fotográfico

II. El líder de la autonomía vasca en la II República (1931-1936)

Capítulo III. Por la religión y la autonomía: la revelación de un líder carismático (1931-1933)

- I. ¿Nueva Covadonga o Gibraltar vaticanista?
- II. El naufragio del Estatuto de Estella
- III. El Ulster vasco: Navarra y el Estatuto
- IV. Republicanizar Euskadi
- V. Doble éxito en las urnas

Capítulo IV. La consolidación del liderazgo (1933-1936)

- I. El bloqueo parlamentario del Estatuto
- II. Giro a la izquierda
- III. Solos contra dos bloques
- IV. A por el Estatuto con el Frente Popular

Archivo fotográfico

III. Lehendakari en tiempos de guerra (1936-1939)

Capítulo V. Al frente del primer gobierno vasco (1936-1937)

- I. ¿Desaparecido en combate?
- II. Presidente de un Estado vasco en ciernes
- III. Combatiendo con el frente en calma
- IV. Inasequible al desaliento

Capítulo VI. Entre Santoña, Barcelona y París (1937-1939)

- I. Salvar al soldado vasco
- II. Un Lehendakari lejos de su tierra

Archivo fotográfico

IV. *El imposible retorno: políticas del exilio (1939-1960)*

Capítulo VII. La derrota como oportunidad (1939-1945)

- I. Un peligroso gesto de solidaridad vasco-catalana
- II. El sueño de la pureza nacional
- III. Despistando a la Gestapo
- IV. Gobernando desde la Gran Manzana
- V. Todos juntos: calmando a Irujo y transaccionando con los socialistas

Capítulo VIII. La otra posguerra: breve historia de una esperanza (1945-1950)

- I. ¿Lazos con los españoles? Refloatando la República
- II. De la mano de Prieto: la quimera de los monárquicos demócratas
- III. Una dialéctica complicada: entre la resistencia en el interior y la acción diplomática
- IV. Una idea fuerza y sus problemas: la entente de los nacionalistas periféricos

Capítulo IX. La rebeldía contra el ocaso (1951-1960)

- I. Atrapados por la Guerra Fría
- II. Contra molinos de viento: pensar Europa
- III. Construir Europa
- IV. Un último grito de rebeldía
- V. El «hombre-mito» y su declive

Archivo fotográfico

Epílogo

Archivos, bibliotecas y centros documentales

Bibliografía

Siglas

Créditos

Aguirre, con sus maneras nuevas y su dinamismo, destrozó el concepto clásico del hombre político. [...] entró en la política con aires nuevos, deportivos, más a tono en todo el mundo con una época que mandó las levitas al ropero y sobre prestigios auténticos o postizos impuso la eficacia.

Francisco Javier Landaburu, diputado del PNV y vicelehendakari del Gobierno vasco en el exilio, 1961.

Aguirre conserva su optimismo de joven feliz, para el que la vida tuvo siempre una buena sonrisa. [...] Oírle, regocija y conforta. Quizás sus manos lleven a la región de los sueños, donde lo irreal toma engañosos caracteres, pero aun por tales senderos el espíritu alborozado y tranquilizado busca, y a veces halla, la razón de lo que debe y puede ser.

Diego Martínez Barrio, presidente de las Cortes y de la República española en el exilio, 1946.

Un vascongado de alma noble y limpia y de auténtico espíritu cristiano cualesquiera fuesen sus errores y equivocaciones políticas.

José María Areilza, alcalde falangista de Bilbao en la Guerra Civil, embajador de Franco y ministro en la Transición, 1974.

Todos los vascos hemos perdido a nuestro Presidente. Yo he perdido, además, al amigo, amigo con el cual había llegado a esa situación, máxima prueba de la amistad, en la cual pueden mantenerse posiciones coincidentes o discrepantes, conformarse o discutir, y discutir acaloradamente, sin dejar de ser amigo.

Manuel Irujo, diputado del PNV y ministro de la República en la Guerra Civil y el exilio, 1960.

Su simpatía personal, ciertamente arrolladora y su ingénita bondad hacíanle ganar el respeto cuando no era posible la adhesión. [...] Pero la fuerza mágica de José Antonio Aguirre era su inquebrantable optimismo. [...] ¿Cómo reemplazar a José Antonio? Nadie en el Partido Nacionalista Vasco, ni en los demás partidos de la región, reúne sus dotes excepcionales. Todos acaban de sufrir una pérdida irreparable.

Indalecio Prieto, diputado del PSOE y ministro en la República y la Guerra Civil, 1960.

Nuestra amistad no ha sido siempre dulce. ¡Qué va! Pero sí hermosa, pues, como con la tormenta, ¡había que escuchar los truenos después de los rayos! El olor de después del chaparrón nos atraía de nuevo. Y, Dios mío, ¡qué hermosos eran aquellos abrazos!

Telesforo Monzón, diputado del PNV, consejero en los Gobiernos de Aguirre y futuro dirigente de Herri Batasuna, 1960.

PRÓLOGO

La vida de José Antonio se había extinguido para que comenzara la de su recuerdo como símbolo, enseña, mito. José Antonio entraba en la historia.

Estas palabras, redactadas por el líder nacionalista navarro Manuel Irujo pocos días después del fallecimiento de su «mejor amigo», el lehendakari José Antonio Aguirre, no necesitan muchos comentarios. Reflejan muy bien, por un lado, el impacto emocional que la repentina muerte de su amigo le había causado. Por otra parte, dan fe del gran significado histórico que Irujo atribuyó a la persona de Aguirre y a su labor política. Desde la perspectiva que permite la distancia en el tiempo, no hay duda de que esta valoración del dirigente navarro no resultó ni errada ni exagerada. Hoy, más de medio siglo después de la desaparición del primer lehendakari vasco, puede afirmarse, sin riesgo de caer en grandilocuencias poco realistas, que Aguirre fue el político vasco más influyente, carismático y popular del siglo xx. Indalecio Prieto, el líder socialista bilbaíno y eterno rival político, y, sin embargo, amigo de Aguirre, fue también influyente y carismático, pero su influencia y carisma apenas trascendían los límites del movimiento socialista (y republicano), mientras la proyección de Aguirre penetraba también en otros campos ideológicos más allá del nacionalismo vasco. Aguirre casi no tenía enemigos políticos (salvo, obviamente, entre los sectores franquistas), mientras que Prieto tenía bastantes, y algunos, encarnizados. Y, además, Aguirre logró algo que antes de él ningún otro nacionalista vasco había conseguido: el respeto y, a menudo, la admiración de muchos políticos españoles e internacionales. Y es que el primer presidente vasco no sólo fue un gran líder del nacionalismo vasco, sino un hombre de Estado muy reputa-

do que, durante los duros años del exilio, incluso pudo convertirse en el primer nacionalista vasco que presidiera un Gobierno español. Por todo ello, no sólo es imposible entender buena parte de la historia contemporánea vasca sin conocer la *vita* política de José Antonio Aguirre. También una parte importante del pasado de España, e incluso de Europa, se encuentra estrechamente vinculada al impacto de la actividad política desplegada a lo largo de tres décadas por el dirigente vasco en contextos muy diversos, como fueron el de la negociación del primer Estatuto de autonomía de Euskadi, la lucha por la recuperación de la democracia en España tras la Guerra Civil o los primeros pasos para la realización del gran proyecto de la unificación europea.

Dando por descontada, por tanto, la enorme relevancia histórica de este dirigente vasco, y a la vista de que su memoria sigue viva hoy en día tanto por los monumentos y calles dedicados a Aguirre en el espacio público como gracias a los múltiples homenajes para recordar su figura, resulta sorprendente constatar que esta vigencia de la memoria contrasta con el escaso conocimiento de la vida y obra de Aguirre. Da la impresión de que lo que se recuerda y homenajea es más el símbolo, e incluso el mito, que la huella dejada por un líder político de carne y hueso, con todos sus aciertos, pero también con sus defectos y sus errores. De hecho, resulta increíble pero es cierto: pese al notable éxito del género biográfico acreditado por las cifras de ventas en los últimos años, a día de hoy Aguirre no cuenta con una biografía que abarque la totalidad de su vida política desde el rigor científico. Existen buenos estudios parciales y se han publicado diferentes libros de homenaje con material fotográfico de especial interés. La biografía que aquí presentamos pretende colmar este vacío y ofrecer el primer estudio completo de la vida política del presidente Aguirre, abarcando todos los periodos desde su prehistoria familiar hasta su muerte en 1960. Antes de entrar en mate-

ria, empero, conviene facilitar a los lectores algunas informaciones sobre la gestación de esta obra, así como sobre determinados aspectos formales.

Cabe señalar, en primer lugar, que el texto que publicamos es el fruto de una larga investigación que se inició hace casi una década. En el año 2010, el encargo de redactar una biografía de José Antonio Aguirre, que los autores recibieron por parte de la *Comisión Agirre Lehendakaria 50*, fue el último y decisivo empujón para acelerar la investigación y, a continuación, la redacción del manuscrito. Dicha comisión fue una entidad creada *ad hoc* en 2010 para reunir en su seno a instituciones públicas (Gobierno vasco, Diputaciones, Ayuntamientos de Bilbao, Getxo y San Juan de Luz), otras entidades importantes, relacionadas de alguna manera con Aguirre y su memoria (Athletic Club de Bilbao, Partido Nacionalista Vasco, Sabino Arana Fundazioa, Universidades vascas), así como a familiares y expertos. Esta comisión, en la que estaban presentes casi todas las sensibilidades políticas vascas, organizó, financió y gestionó una larga lista de actividades con ocasión del cincuentenario de la muerte de Aguirre, y una de estas actividades consistió en la invitación a escribir este libro.

Tratándose del resultado de un intenso proceso de investigación, cuyos frutos se han ido recogiendo durante una década, no ha de extrañar que durante el tiempo que media entre el comienzo y el fin de la investigación la ubicación de algunos fondos documentales haya cambiado. El resultado es que, a veces, también las signaturas señaladas en las notas a pie de página pueden no coincidir con las actuales. Como era absolutamente imposible averiguar en todos y cada uno de los casos las nuevas signaturas de los documentos en cuestión, se ha optado por mantener las signaturas originales. Así, por dar tan sólo un ejemplo, que se repite con cierta frecuencia, entre los fondos citados del Archivo del Nacionalismo figura todavía el de «Gobierno de Euskadi», pese a que este fondo fue transferido al Cen-

tro de Patrimonio Documental de Euskadi (Iragi) para acabar más tarde en el Archivo Histórico de Euskadi, inaugurado en enero de 2014.

En el complejo tema de la grafía se ha optado por una solución coherente, pero flexible. Así, en los topónimos y nombres se ha priorizado la grafía oficial actual en lengua vasca, pero en los documentos citados se ha respetado la grafía original de la época.

Con el fin de facilitar la lectura, el libro se ha organizado en cuatro partes cronológicas que abordan las sucesivas etapas de la vida de Aguirre: su infancia y juventud, la II República, la Guerra Civil y el exilio. Con el mismo objetivo hemos procurado también limitar las notas a pie de página lo más posible, citando tan sólo las fuentes utilizadas, así como en algunos casos las referencias bibliográficas que consideramos imprescindibles. La lista bibliográfica que figura al final del libro facilitará la necesaria orientación para lecturas convenientes si se quiere profundizar en la temática analizada.

Éste no es un libro colectivo al uso. Si bien cada uno de los autores se ha encargado de preparar y redactar una de las partes de la biografía, cada uno de estos textos ha pasado por un debate entre todos los componentes del grupo, en el que se aportaban críticas y sugerencias para la mejora de los textos. De esta forma, cada capítulo ha sido revisado varias veces hasta conseguir el visto bueno de todos y cada uno de los investigadores. Por ello, no se personaliza la autoría de las cuatro grandes partes, que deben ser leídas como aportaciones consensuadas por el grupo. Este procedimiento lógicamente no impide la pervivencia de los matices de estilo y redacción que cada uno de los autores ha querido imprimir a la primera versión de su texto. Estos matices se han mantenido, siempre y cuando no dificultaban el principal objetivo estilístico del libro: presentar una obra no excesivamente académica, es decir, una biografía de fácil y amena lectura para un público amplio.

El historiador que hoy en día se decide a escribir una biografía debe enfrentarse a dos grandes riesgos: el primero es el de enamorarse demasiado del biografiado (o llegar a odiarlo); y el segundo, el de caer en la vieja trampa historicista de sobrestimar la importancia de los grandes personajes en el proceso histórico. La primera e imprescindible condición para afrontar estos problemas es ser consciente de los mismos. Los autores de esta biografía no negamos que, en líneas generales, la valoración que nos merece la vida política del primer lehendakari vasco sea altamente positiva, pero esta valoración no resultaba posible sin un análisis crítico y desapasionado también de las equivocaciones y de los defectos de Aguirre. Consideramos, por tanto, que nuestra meta debía consistir en deconstruir el mito de Aguirre para poder presentar al político real, con sus *pros* y sus *contras*. Y este político no era, ni mucho menos, un personaje todopoderoso, un héroe omnipotente, sino un dirigente atrapado en un contexto político, cultural y social muchas veces muy adverso, como la Guerra Civil, la II Guerra Mundial y el largo exilio. Como se podrá observar durante la lectura de las páginas siguientes, en ocasiones nos hemos tenido que alejar algo del relato directamente ligado a la persona de Aguirre y sus vivencias, precisamente con el fin de reconstruir las principales líneas de estas estructuras contextuales, en medio de las que actuaba el lehendakari y que tantas veces ponían unos claros límites a la fuerza de su creatividad humana. Reconstruyendo así las complejas relaciones entre su capacidad creativa como líder carismático, por una parte, y sus limitaciones impuestas por las circunstancias históricas, por otra, a lo largo de las páginas de este libro irá aflorando la imagen de un dirigente que vivía la política como pasión en el doble sentido que suele tener esta palabra: Aguirre sentía la política con una devoción y una emoción muy intensas, pero también la padeció.

Este prólogo no debe concluir sin unas palabras de agradecimiento a todas aquellas personas que han hecho posible la realización de este libro. La lista es larga y nos es imposible detallar aquí los nombres de todas las personas o entidades que han contribuido a que este proyecto de investigación finalmente haya llegado a buen puerto. Por ello, junto con este agradecimiento colectivo, vayan aquí tan sólo algunas menciones individualizadas. Gracias, en primer lugar, a los responsables de la *Comisión Agirre Lehendakaria 50* por confiar en nosotros y encomendarnos una tarea tan importante y compleja como la confección de esta biografía. Nuestro agradecimiento también para los directores y empleados de los múltiples archivos, bibliotecas y hemerotecas consultados a lo largo de los años, sobre todo al personal y a los responsables del Archivo del Nacionalismo y de Sabino Arana Fundazioa. Sin su generosa ayuda y paciencia durante las incontables horas que hemos pasado escrutando miles de documentos inéditos, este libro no hubiera sido posible. Agradecemos a la doctora Virginia López de Maturana su polifacética ayuda en la confección del texto final y en la elaboración del índice onomástico. También nos gustaría dar las gracias a Kontxa Intxausti Peña por su generosidad al habernos cedido unas fotos, hasta ahora inéditas, del funeral de Aguirre, fotos que son unas auténticas joyas. Y, finalmente, nuestro profundo reconocimiento va también a la editorial Tecnos y su director, quien, sin dudar un solo instante, ha confiado en el interés y la calidad del libro, priorizando en todo momento el criterio de la relevancia de su contenido ante cualquier consideración de tipo meramente mercantilista, lo que no deja de ser todo un hito en los tiempos de crisis que corren.

|

UNA VOZ NUEVA, UNA VOZ JOVEN (1904-1931)

La primera etapa de la vida de José Antonio Aguirre transcurre entre el 6 de marzo de 1904 —fecha de su nacimiento en Bilbao— y el 14 de abril de 1931 —día en que fue elegido alcalde de Getxo—. Son 27 años que discurren entre la normalidad en la vida de un niño/joven y las particularidades propias de la forja de un futuro líder.

La normalidad de la vida de un hijo de una familia acomodada, asentada sobre la prosperidad de su negocio chocolatero. La normalidad de un niño/adolescente que, siguiendo los usos y costumbres de las élites de la época, estudia en régimen de internado en el colegio jesuita de Nuestra Señora de la Antigua en Orduña. La normalidad de un universitario de familia bien que cursa su carrera de Derecho en Deusto y disfruta de la vida —deporte, música, amigos, amigas, vacaciones, excursiones, viajes...—. La normalidad de un joven abogado que trabaja en su bufete y es miembro del Consejo de Administración de Chocolates Bilbaínos S.A., la otrora empresa familiar convertida en sociedad anónima.

Y junto a esta normalidad, comienza ya a aflorar la pasión política, a conformarse las bases de su liderazgo y a imprimirse en su ADN las dos principales señas de su identidad: su religiosidad y su ser nacionalista vasco.

Aguirre es un católico practicante y un católico militante; un hombre de fe que proyecta su religiosidad más allá de la esfera íntima y del rito y el culto. La religión tendrá para él una indudable dimensión política y social. Por ello, y desde esta convicción, Aguirre presidirá la Unión Provincial de Juventudes Católicas de Bizkaia y se comprometerá en la difusión y aplicación de la doctrina social de la Iglesia.